

UN MERCADO DE FÁBULA



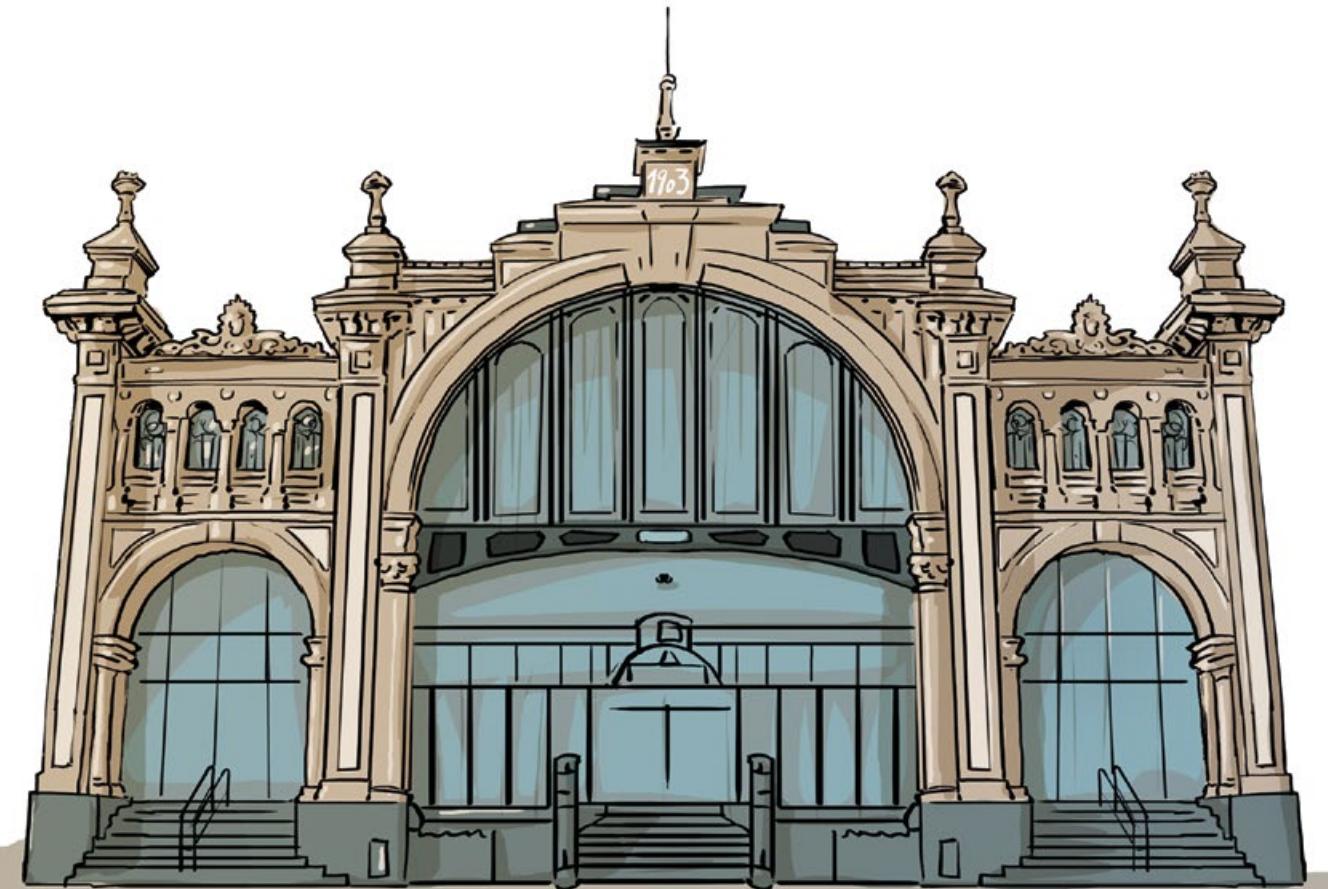
Antonio de Benito
Ilustraciones Manuel Romero

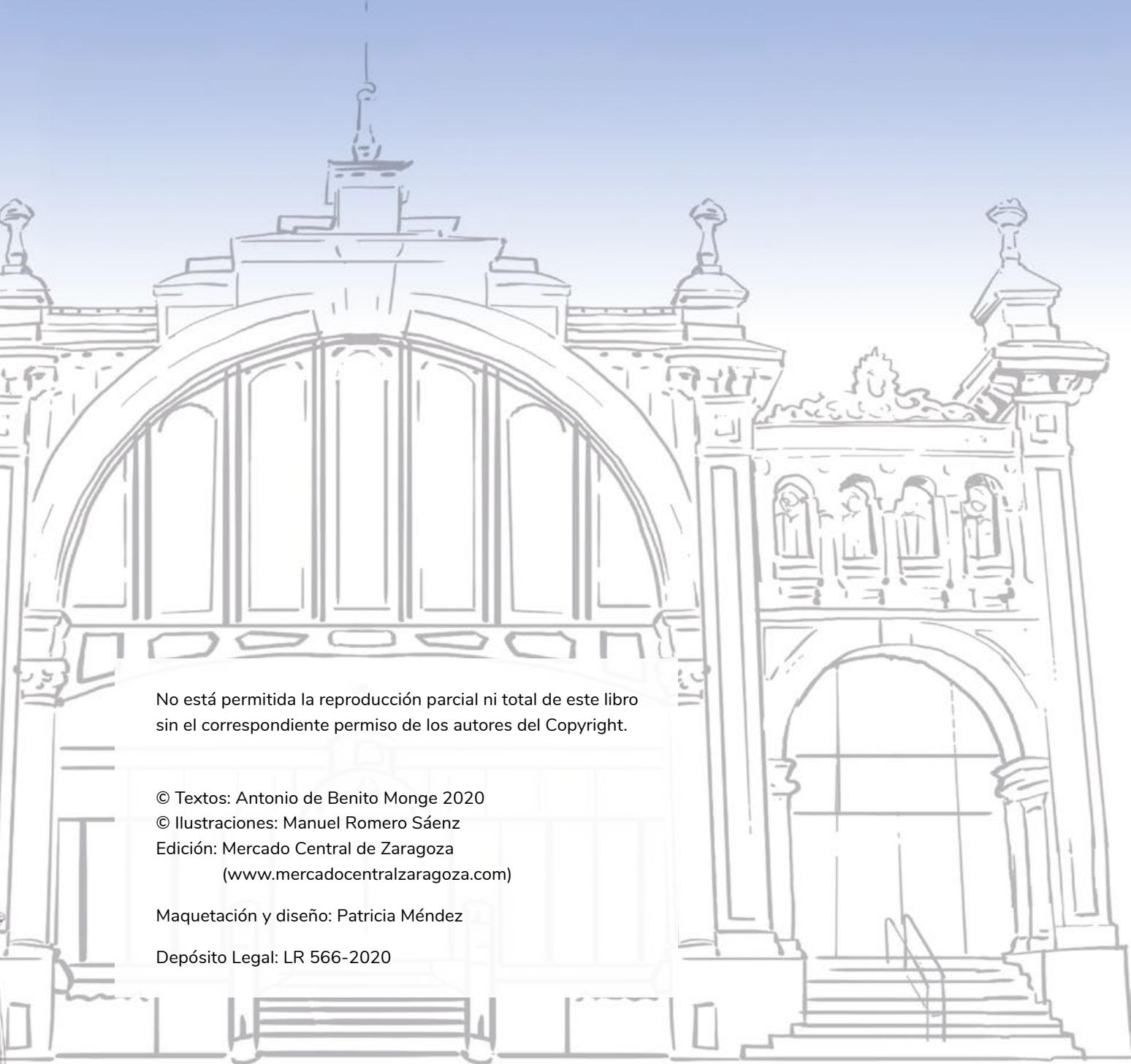


**GOBIERNO
DE ARAGON**

Un mercado de fábula

Antonio de Benito





No está permitida la reproducción parcial ni total de este libro sin el correspondiente permiso de los autores del Copyright.

© Textos: Antonio de Benito Monge 2020

© Ilustraciones: Manuel Romero Sáenz

Edición: Mercado Central de Zaragoza

(www.mercadocentralzaragoza.com)

Maquetación y diseño: Patricia Méndez

Depósito Legal: LR 566-2020

Decimos que algo “es de fábula” cuando algo nos parece muy bonito o que “estamos de fábula” cuando nos sentimos muy bien. Los que tenemos un puesto en el mercado estamos en un sitio “de fábula” y nos sentimos “de fábula”. Por eso, precisamente, queremos que tú también lo estés cuando vengas a visitarnos con tus papás o con tu propia familia cuando seas un poco más mayor.

También sabrás que una fábula es un relato corto en el que intervienen animales, personas u otros seres para enseñarnos algo importante que se conoce como “moraleja”. En este caso, queremos que sepas que el mercado es de todos y que se pensó para mejorar las condiciones de trabajo y de higiene de los que vendían alimentos y de los que acudían a comprar al mercado. Así ha sido desde hace más de cien años y así lo seguirá siendo por muchos años más. La moraleja es que ningún ogro, por grande o pequeño que sea, conseguirá arrebatarnos el mercado que nuestros mayores construyeron, ni hará que dejemos de comer los mejores alimentos frescos y, por supuesto, no logrará que nos pongamos enfermos al consumir alimentos en malas condiciones porque no se cuida la higiene.

Aparte de comer alimentos frescos y saludables, tienes que leer mucho para que ningún ogro te diga lo que tienes que pensar o te “robe” tu tiempo con videos “divertidos” contándote cosas sin importancia y que en ningún caso te ayudarán cuando seas mayor. Esperamos que cuando crezcas te acuerdes de este cuento que escribió Antonio, dibujó Manuel y te regalaron los del Mercado Central. Quizás, quien sabe, cuando seas mayor y vengas al mercado nos podrás decir que todavía te acuerdas de una fábula sobre el mercado que te hizo sentir muy bien cuando lo leíste.

José Carlos Gran Gimeno

Presidente de la Asociación de Detallistas del Mercado Central

El siglo XX acababa de comenzar y Laurel y Félix jugaban en su rincón preferido: La Ribera del Mercado, en la Plaza de Lanuza, donde la actividad comercial era enorme.

Félix era el castor más viejo de la zona, por eso era tan sabio y juicioso y todos lo apreciaban en la Ribera del Mercado.

Laurel era una finísima hoja verde oscuro, soñadora y siempre buscando aventuras.

- ¿Has visto, Félix, qué movimiento hay hoy por el mercado? —preguntó Laurel a su amigo castor.

- Sí, mira cómo juegan aquellas trillizas espigas de trigo entre los sacos de blanquísima harina.

- Hasta los peces del Ebro no paran de saltar. Los agricultores ya están vendimiando y recogiendo las manzanas, peras y otras frutas.

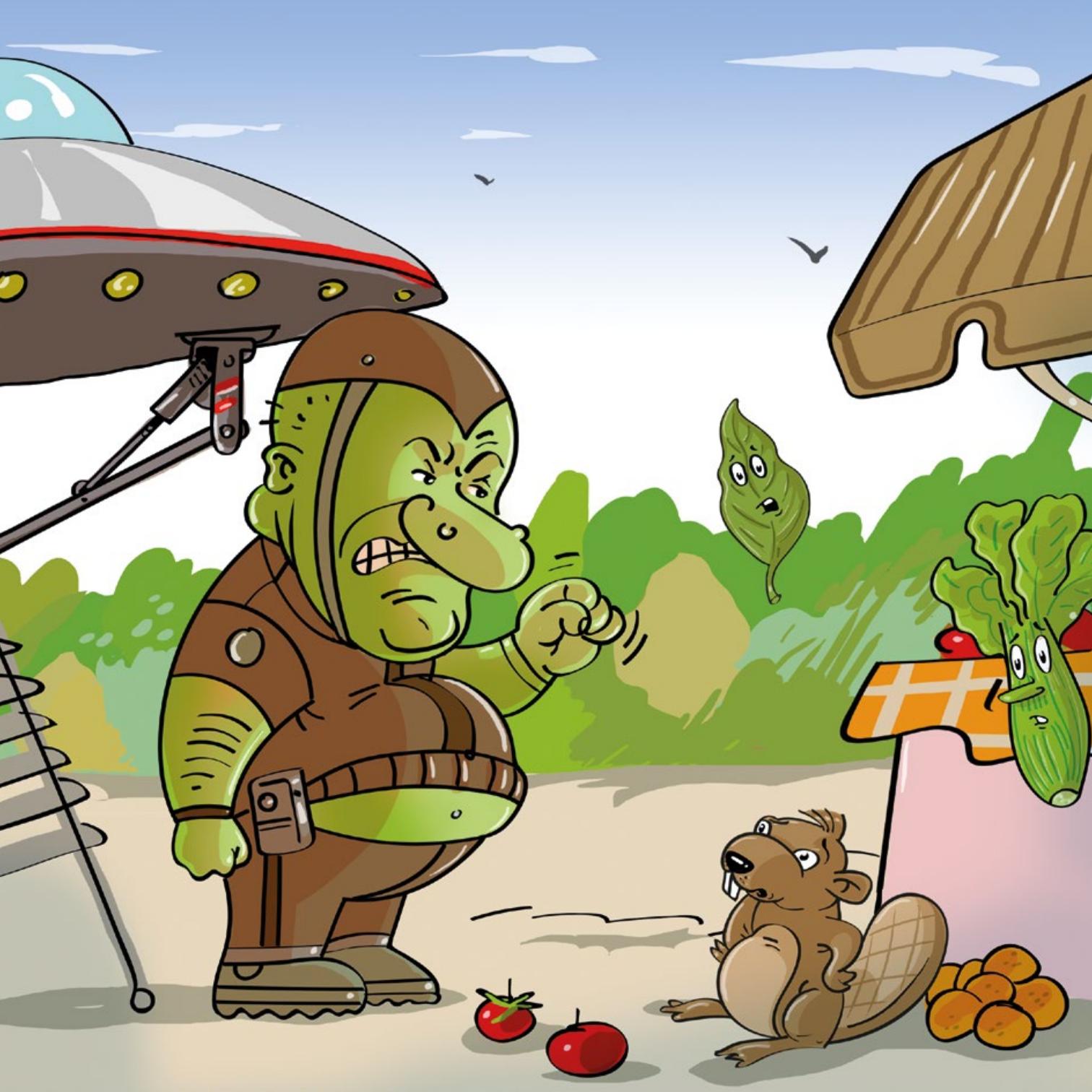
- Claro, ya recogieron la borraja, las cerezas, los melocotones... Esto es muy bueno para la actividad del mercado y todos quienes venden y compran aquí. Pero... ¡mira, mira, Laurel! ¿Qué es eso?

La voz de Félix se entrecortó y golpeó ligeramente con el codo a su amiga Laurel.

Un extraño ser acababa de aterrizar muy cerca de las murallas, al aire libre, donde se situaban los puestos de los comerciantes. Del interior de su misteriosa nave descendió un repelente ogro con pinta de vanidoso y un tanto desastrado.

- ¡Soy Orondogro! El gran Ogro que se va a adueñar de todos los alimentos del mundo. He viajado por todos los países y ya solo me queda esta ciudad. Por cierto, vosotros dos, ¿cómo se llama esta ciudad?





- Zara... empezó diciendo Félix.

- Goza —acabó diciendo Laurel.

- Pues que sepáis que Zaragoza caerá rendida a mis grandes pies, como el resto del universo. Me voy a llevar el agua, el sol... pero sobre todo, los alimentos. Todos serán míos y los distribuiré a mi antojo para quienes trabajen para mí.

- Pero si se lleva todo... la gente, los animales, las plantas... ¿Qué será de ellos? —dijo algo asustada Laurel.

- Además, ¡los alimentos no se pueden llevar de aquí para allá como si tal cosa! —exclamó Félix.

- ¡Callad, insolentes! ¡Todo para Orondogro! ¿Qué hacen esos por aquí comprando y vendiendo alimentos?

- Es la Ribera del Mercado, el Mercado Central de Zaragoza. Nos reunimos aquí cada día y, además de comprar y vender, disfrutamos mucho —habló Félix.

- Se acabó el disfrute. Soy capaz de devorar todo esto de unos cuantos bocados.

Orondogro abrió su enorme boca haciendo un gesto de poderío.

Laurel, que había leído muchos cuentos de aventuras, intervino para ganar tiempo.

- Si se traga todo ahora... solo nos impresionará a nosotros. Mucho mejor será si convocamos a las autoridades esta tarde y al resto de animales, al caer el sol. Podrá demostrarnos sus poderes mágicos.

- ¡Hum! Quizá estés en lo cierto, pequeña hoja.

- Mientras tanto, puede visitar nuestra ciudad y contemplar el arte, el río Ebro, sus monumentos...



- Arte, monumentos... ¡Tonterías! Pero llevas razón, será al anoecer, justamente con el último rayo de sol, cuando apareceré de nuevo para llevarme todos los alimentos de Zaragoza. Después, la oscuridad y yo reinaremos en este lugar.

Orondogro se subió a su nave y se dirigió hasta la orilla del Ebro para dormir una larga siesta.

Laurel y Félix se miraron con gesto de preocupación hasta que el castor habló:

- Todo ocurre por algún motivo, Laurel. En estos puestos al aire libre falta higiene, todo está por el suelo, hace frío en invierno y mucho calor en verano.

- Orondogro no es feliz, seguro. Habrá alguna manera de convencerle de su mal comportamiento. Tengo una idea. ¿Recuerdas el último cuento que nos contó MercHado?

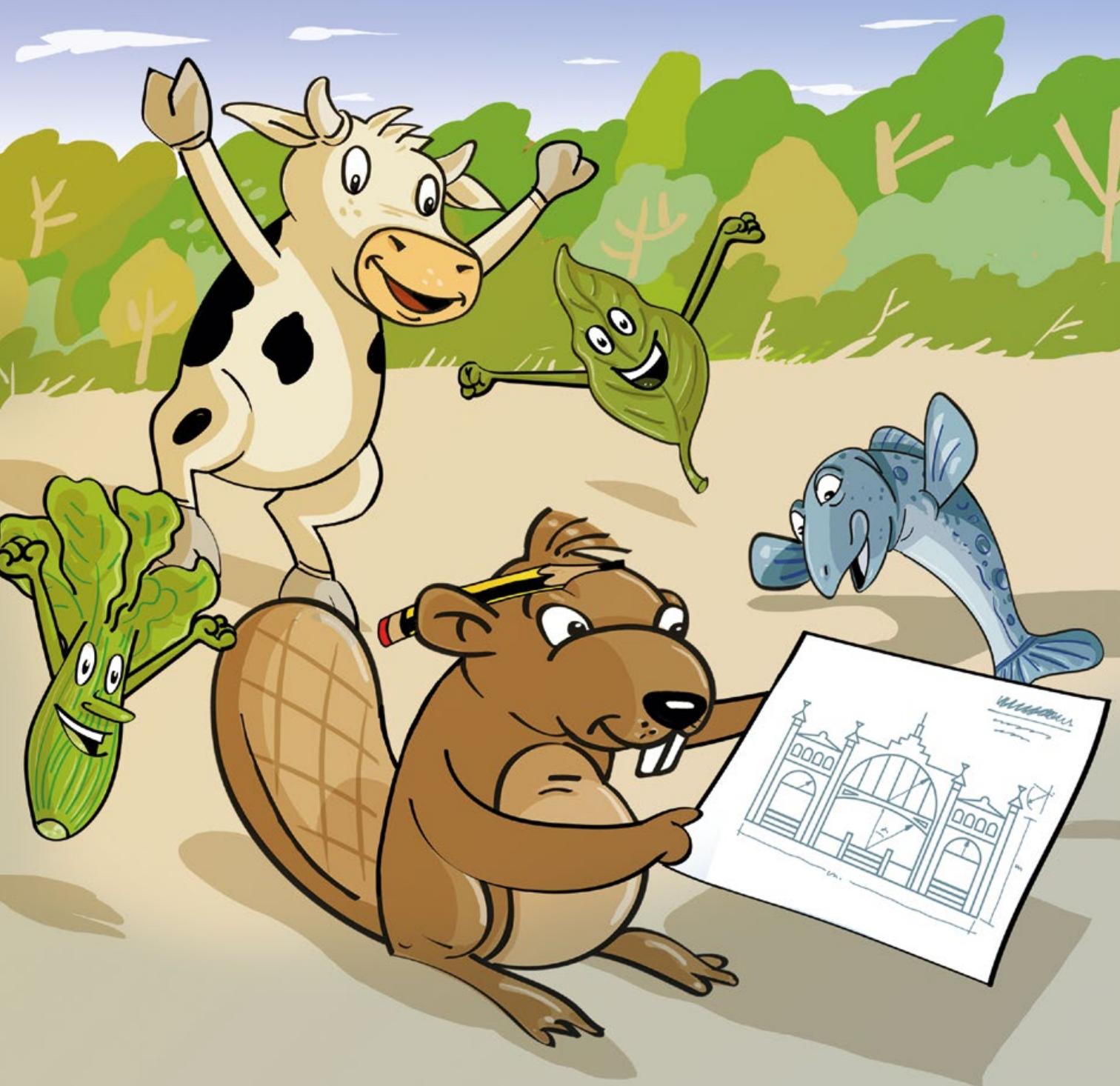
- Sí, MercHado nos leyó el libro titulado *Un Nuevo Mercado viene*. Seguridad e higiene. Estaba escrito en verso —añadió Félix.

- Lo dejó en el puesto de carnes de Quico Ternasquico, vamos a echarle un vistazo, porque MercHado dijo que podríamos necesitarlo en alguna ocasión.

Quico Ternasquico entregó el libro a Félix, que se colocó sus lentes y fue ojeándolo rápidamente hasta que...

- ... *Un Nuevo Mercado viene, repleto de seguridad e higiene. Un espacio cubierto para todos los puestos. Limpieza y control de los alimentos. Lavarse las manos antes de servir y consumir. Manipular los alimentos con seguridad para prevenir la enfermedad. Un espacio para disfrutar en nuestra querida ciudad. El Nuevo Mercado vendrá, el 24 de junio de 1903, la noche de San Juan se inaugurará.*





- ¡¡¡Hoy es 24 de junio de 1903!! —exclamó Laurel.
 - Mira y aquí en la última página hay dibujado un número muy grande: 42.
 - Convocaré al Consejo de La Ribera y comenzaremos a trabajar ahora mismo —propuso Félix—. Imagino un Mercado cubierto, donde poder comprar y vender con total seguridad y comodidad.
- Los animales se reunieron: Quico Ternasquico, que era el representante de carniceros y charcuteros; Borrajo, representante de frutas y verduras; Carpa del Ebro, la voz de los pescaderos y productos de río y mar; Félix, como el animal más viejo y Laurel, representando a los jóvenes y al resto de productos del mercado.
- El mensaje es claro, tenemos que demostrarle a Orondogro nuestra unión —dijo Carpa del Ebro.
 - Esto ya lo predijo Mercado, pero lo solucionaremos —aseguró Borrajo.
 - Propongo realizar una grandiosa obra de arte. Pero, sobre todo, construiremos un lugar donde reine la higiene y la seguridad. He dibujado estos planos... Me he inspirado en la torre Eiffel de Francia —propuso Félix entusiasmado.
 - Eres el mejor constructor de la Ribera, confiamos en ti —repuso Quico Ternasquico.
 - Y puedes contar con los peces y el agua del Ebro —comentó Carpa—. Todos ayudaremos.
 - De acuerdo —respondió Félix, el castor—. Laurel, ocúpate de la cuestión del número 42, investiga con tu creatividad y resuelve el enigma.
- Todos los animales de la Ribera del Mercado se pusieron manos a la obra.



Unos empezaron a forjar el hierro; otros soplaron el vidrio, para hacer vistosas cristalerías; otros tallaron la piedra para dar forma al nuevo edificio y otros ayudaron como mejor pudieron.

Laurel dio con la clave del número 42 y Carpa del Ebro, Quico Ternasquico y Borrajo le ayudaron para recolectar los mejores productos de Aragón.

Los agricultores llevaron las mejores frutas y hortalizas de la huerta y Borrajo les daba la bienvenida graciosamente. Los amigos de Quico Ternasquico trajeron las mejores carnes de la zona. Carpa del Ebro y sus primas y primos aportaron ricos peces. Todos los sectores de producción contribuyeron para que no faltara de nada en el nuevo mercado.

Laurel se encargó de organizar los productos. Todos eran de gran calidad y cultivados en las fértiles huertas aragonesas. Se le ocurrió que cada uno tendría un pequeño mosaico con su nombre para que recordaran ese gran día: treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno y ... ¡cuarenta y dos!

A última hora de tarde, la obra estaba muy avanzada. La estructura ya se alzaba sobre el cielo zaragozano según los planos diseñados por Félix. Un edificio con dos naves o pasillos, que protegería del calor del verano y el cierzo en invierno.

Solo faltaba que llegara Orondogro, que había estado tumbado, despreocupado y sin hacer ni siquiera turismo, en la orilla del Ebro.

- ¡Qué es esto que han preparado! Será para recibirme con honores —exclamó el vanidoso ogro.

- Esto es ¡¡¡el Mercado Central de Zaragoza!!! —repuso Laurel con orgullo.

- Os habéis molestado demasiado, pero gracias por traerme tan excelentes productos. ¡Tengo un hambre voraz!

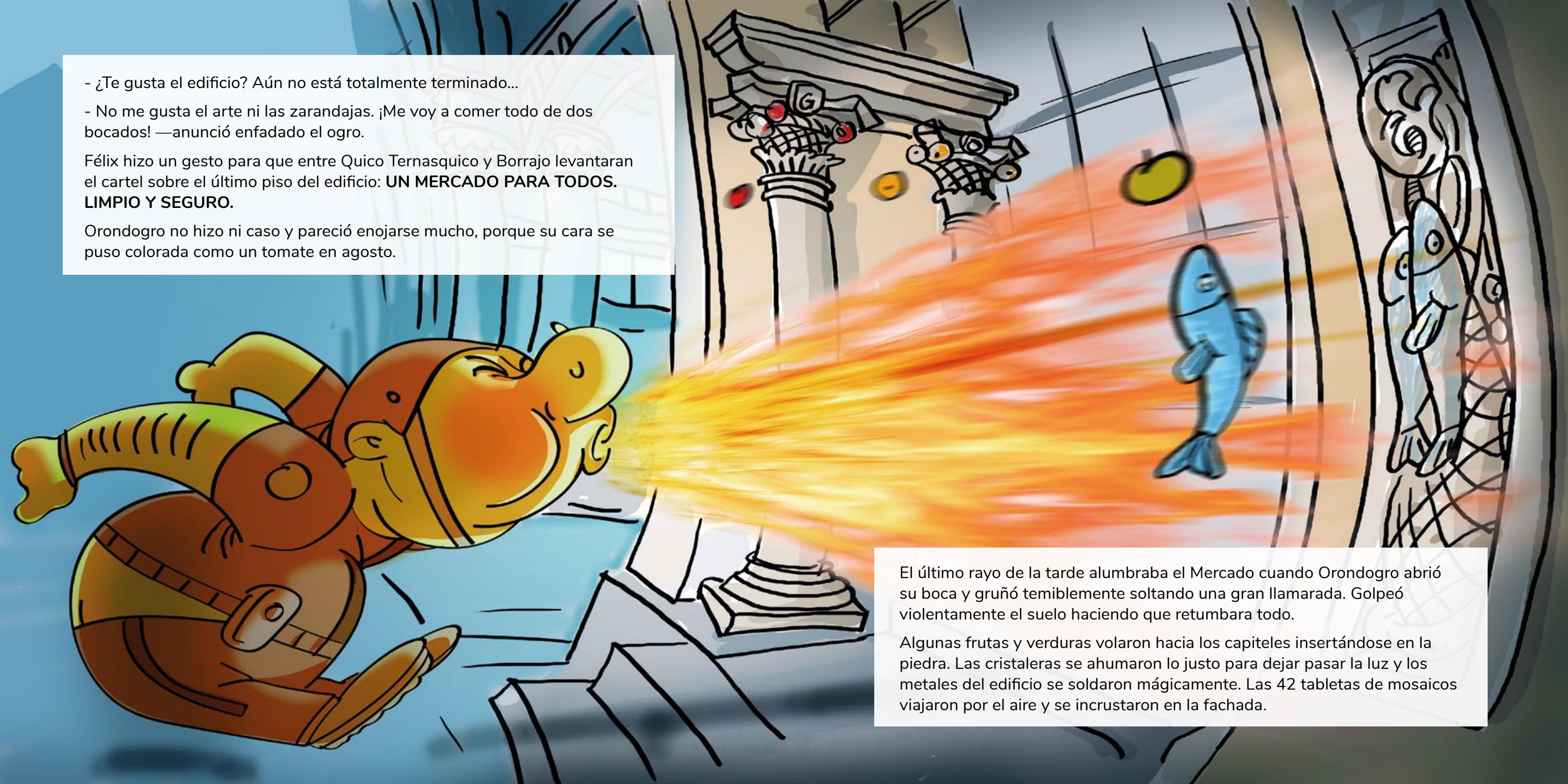


- ¿Te gusta el edificio? Aún no está totalmente terminado...

- No me gusta el arte ni las zarandajas. ¡Me voy a comer todo de dos bocados! —anunció enfadado el ogro.

Félix hizo un gesto para que entre Quico Ternasquico y Borrajo levantaran el cartel sobre el último piso del edificio: **UN MERCADO PARA TODOS. LIMPIO Y SEGURO.**

Orondogro no hizo ni caso y pareció enojarse mucho, porque su cara se puso colorada como un tomate en agosto.



El último rayo de la tarde alumbraba el Mercado cuando Orondogro abrió su boca y gruñó temiblemente soltando una gran llamarada. Golpeó violentamente el suelo haciendo que retumbara todo.

Algunas frutas y verduras volaron hacia los capiteles insertándose en la piedra. Las cristaleras se ahumaron lo justo para dejar pasar la luz y los metales del edificio se soldaron mágicamente. Las 42 tabletas de mosaicos viajaron por el aire y se incrustaron en la fachada.

El último rayo de sol estaba a punto de perderse cuando Laurel se dirigió a Orondogro.

- ¿Has leído el cartel?

Orondogro, desairado, no dijo nada y le dio la espalda.

- ¿Y sabes leer lo que pone aquí en este libro? —insistió Laurel.

Orondogro se puso de todos los colores.

- No te preocupes, te damos las gracias porque has colocado todo en su sitio, tal como había previsto Félix, el castor constructor.

El último rayo solar iluminó el edificio del Mercado Central y los animales pudieron intuir la sonrisa de Merchado que se desvanecía junto a la última luz de la tarde zaragozana.

- ¿He sido capaz de construir algo? —preguntó tímidamente Orondogro.

- Más de lo que crees, ahora tenemos un Mercado cómodo, limpio y seguro —le contestó Félix.

Orondogro se quedó observando el edificio y por primera vez su cara esbozó una sonrisa expresiva.

- He sido un engreído durante todo este tiempo. Como no sé leer, nunca conocí la historia que había escrita en ese libro y lo tiré al Ebro. Solo me he dedicado a comer todo lo que pillaba.

- Merchado lo recogió del río y lo ha leído cada día a todos los que vienen a comprar. Laurel te enseñará a leer y aquí disponemos de buenas recetas saludables para que te pongas en forma —le consoló Félix.

- Me habéis dado una gran lección. Prometo aprender a leer y cuidar y respetar los productos del mercado para que toda la población se alimente de forma saludable y segura.





Orondogro no pudo olvidar aquel 24 de junio y aprendió enseguida a leer y apreciar el arte y el patrimonio cultural. Actualmente es el encargado de leer cuentos a los niños y niñas que visitan el Mercado Central de Zaragoza. Todos y todas, antes de leer, como antes de comer, se lavan las manos y disfrutan después.

Cuando vengas, recuerda mirar hacia arriba y adivinar la sonrisa de MerChado que, más de cien años después, sigue velando para que sea...

¡EL MERCADO DE TODOS!

JUEGA Y APRENDE CON MERCHADO

Ahora que has leído el cuento, te propongo que continúes divirtiéndote y aprendiendo más sobre el Mercado Central de Zaragoza.

SABÍAS QUE...

El Mercado Central de Zaragoza es uno de los valores patrimoniales de la ciudad. En la piedra esculpida han sido grabadas escenas propias del mercado: una alusiva al comercio, con mulo y roscadero (foto); otra hace referencia a la horticultura, con las frutas, una azada y una regadera y la pesca, con dos peces, un remo y una red.

¿RECUERDAS?

¿Cómo se titulaba el libro que leía Merchado?

¿A qué hace referencia?



SOPA DE MERCADO

Busca en esta sopa de letras las palabras relacionadas con el cuento:



LAUREL

FÉLIX

MERCHADO

BORRAJO

TERNASQUICO

CARPA

ORONDOGRO

L	E	R	U	A	L	A	U	R	B	O
A	B	O	R	R	A	J	I	W	C	R
F	E	L	I	C	I	D	A	I	A	O
E	L	U	R	A	Q	I	U	V	R	N
L	Y	U	I	R	Z	Q	F	E	P	D
I	X	M	A	P	S	E	J	I	H	O
X	U	V	I	A	S	B	A	Y	P	G
T	E	R	N	A	S	Q	Ñ	I	B	R
E	L	R	M	E	R	C	A	Z	A	O
R	E	C	M	O	J	A	R	R	O	B
T	Ñ	M	E	R	C	A	D	O	Z	L

MERCADENGLISH

Ordena adecuadamente estas palabras para escribir una frase en inglés.

in Market like Zaragoza buying I Central



SABÍAS QUE...

Las numerosas figuras que hay esculpidas en los capiteles hacen referencia al valor de la agricultura, la pesca, la caza y el comercio. Por cierto, que podrás ver una balanza y... ¡una ramita de laurel!



¿RECUERDAS?

¿Por qué quería adueñarse de todos los alimentos Orondogro?

¿Cuidaba su alimentación?

¿Quiénes formaban el Consejo de Animales?

UNA DE MATES

Si el Mercado Central de Zaragoza se inauguró el 24 de junio de 1903, ¿cuántos cumplirá en el año 2023?

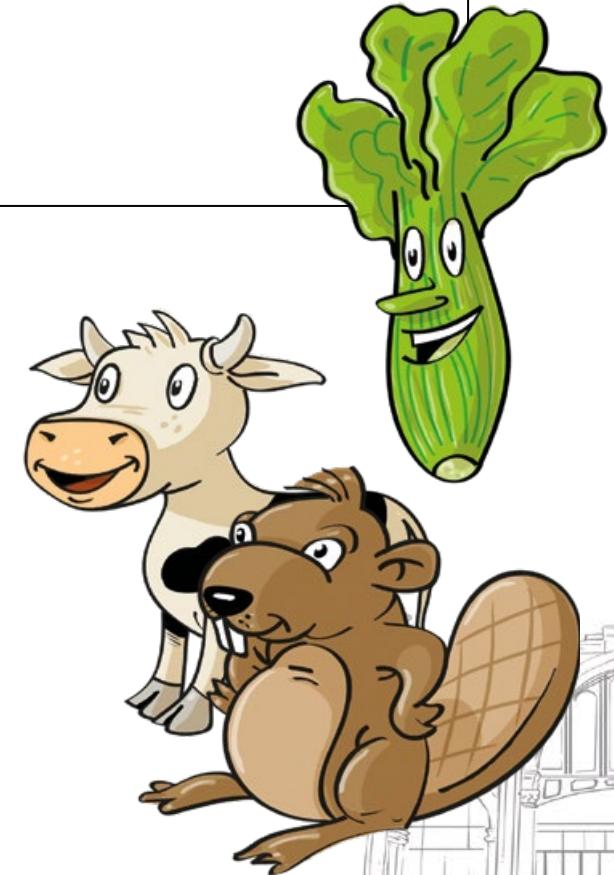
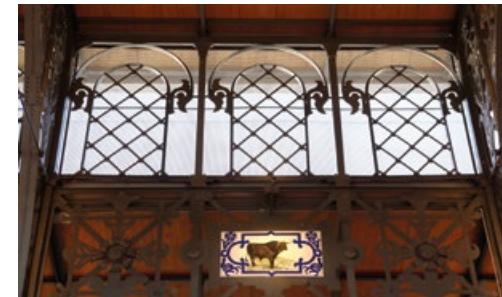
DATOS

OPERACIONES

SOLUCIÓN:

SABÍAS QUE...

los 42 tarjetones esmaltados existen realmente en el Mercado Central, dan color y facilitan la ubicación de los puestos.



EL MERCADO DE ZARAGOZA fomenta los buenos hábitos saludables y promueve la cultura y la lectura regalándote este cuento infantil para que disfrutes y conozcas tu mercado.

El libro contiene un taller de lectura con propuestas didácticas que permiten trabajar la lectura de forma lúdica.



Antonio de Benito nació en Arcos de Jalón (Soria), actualmente compatibiliza su profesión de maestro de Primaria en el colegio Sagrado Corazón de Logroño con la de escritor especializado en literatura infantil y juvenil.

Ha publicado más de 200 títulos, casi todos ellos destinados a los lectores más pequeños.

Manuel Romero nació en Ribafrecha (La Rioja), es Licenciado en Bellas Artes, pintor e ilustrador profesional.

Asociación de detallistas
del Mercado Central

